

Síntesis XI Jornadas Internacionales Ciudades Creativas Kreanta, Tournefeuille (2019)

Danielle Bishop

La undécima edición de las Jornadas Ciudades Creativas Kreanta, celebrada en Tournefeuille, Francia del 7 al 8 de octubre de 2019 y organizada conjuntamente entre la Fundación Kreanta y el Ayuntamiento de Tournefeuille, pretendió presentar una nueva oportunidad de encuentro presencial para discutir los grandes temas del arte contemporáneo y el espacio público, así reivindicando la “cultura de contacto” que es fundamental para el desarrollo de la innovación. Con este fin, las Jornadas pusieron en contacto directo sus ponentes y sus asistentes, ofreciendo múltiples oportunidades para explorar tanto las cuestiones intelectuales y políticas como las prácticas artísticas actuales del arte en el espacio público.

En concreto, esta edición de las Jornadas exploró la capacidad del arte de efectuar transformaciones en el espacio público, así como los papeles que juegan la ciudadanía y la colaboración territorial en el desarrollo artístico de los espacios públicos urbanos, particularmente cuando los habitantes y los socios de proyectos colaborativos participan de manera activa en dicho desarrollo. Además, las Jornadas examinaron la creciente importancia de desarrollar nuevas políticas públicas en los ámbitos de la cultura y la creación artística en el espacio público, defendiendo la centralidad del diálogo, la reflexión y la interacción entre varios actores culturales como elementos que hacen posible que estas políticas se construyen y que contribuyan al desarrollo económico y cultural de sus territorios. Finalmente, esta edición puso en valor la búsqueda de nuevas formas de promover las políticas y prácticas culturales en el futuro, subrayando la necesidad de adaptarnos a las nuevas prácticas y pensamientos que caracterizan el mundo de la gestión cultural hoy en día.

Las Jornadas de Tournefeuille marcaron las últimas Jornadas que se llevan a cabo bajo el marco del proyecto europeo Rutas Singulares. Tanto las Jornadas de Tournefeuille como las ediciones anteriores celebradas en Irun (2017) y Sant Just Desvern (2018) se centraron en el eje central del turismo cultural a la vez que trataron de otros temas relevantes para cada ciudad. Las Jornadas de Irun se dedicaron al turismo cultural y las ciudades creativas, mientras que las Jornadas de Sant Just Desvern exploraron la sostenibilidad en la economía creativa y el turismo cultural. Las Jornadas de Tournefeuille abordaron el tema del turismo a través del arte contemporáneo y el espacio público, incorporando las miradas de expertos de los dos países involucrados en este proyecto transfronterizo, España y Francia. A lo largo de sus múltiples ediciones, las Jornadas Ciudades Creativas Kreanta siempre se han caracterizado por su doble compromiso con el pensamiento y la práctica, combinando la reflexión y la acción a través de una mezcla de teoría, buenas prácticas y oportunidades para la participación ciudadana en actividades vinculadas al territorio, como son los actos inaugurales y las visitas realizadas a equipamientos culturales en cada una de las ciudades anfitrionas de las Jornadas. En un sentido más general, las Jornadas han intentado generar conocimiento mutuo y realizar el desafío bidireccional de que la cultura potencie la singularidad y el atractivo turístico de las ciudades socias, mientras que el turismo haga valer la cultura y contribuya a su sostenibilidad.

Los contenidos generados por las Jornadas de Tournefeuille reflejan los múltiples enfoques y resultados que pueden inspirar el arte en el espacio público a la vez que subrayan la complejidad y la interconexión de los mismos. En general, estos contenidos se pueden agrupar bajo tres bloques de discusión: *El arte, la ciudadanía y el espacio público urbano*; *El arte y la transformación del espacio urbano*; y *Las políticas públicas para el arte en el espacio público*. El primer bloque ofrece dos visiones profesionales sobre la involucración de la ciudadanía en proyectos de arte desarrollados en el espacio público, así como una serie de buenas prácticas artísticas llevadas a cabo con los ciudadanos en las áreas urbanas y metropolitanas de Barcelona y París y la zona rural de Pays de la Meije. El segundo bloque combina reflexiones teóricas sobre los usos y la transformación del espacio público desde la sociología y el arte contemporáneo, explorando los procesos de la privatización de espacios públicos, la nueva dimensión pública de espacios privados, y otras preguntas y problemas claves para entender cómo el espacio público puede ser a la vez un sitio de conexión, conflicto y expresión de poder. Además, esta sección contiene varios ejemplos de buenas prácticas procedentes del proyecto artístico de Idensitat, los cuales contribuyen a un entendimiento más claro del papel que pueda jugar el arte en la transformación del espacio público. El tercer bloque se dedica a una discusión teórica de las políticas públicas sobre el arte en el espacio público. Esta sección aporta tres propuestas nuevas que pretenden cambiar los paradigmas actuales de la política pública y señala una serie de principios claves para entender y desarrollar dichas políticas, así como una discusión sobre los procesos participativos y la mediación entre actores que hacen posible que estas políticas se lleven a cabo. Aunque estos tres bloques se separan por temas (de la ciudadanía, la transformación y las políticas públicas), queda claro que tanto las reflexiones teóricas como las buenas prácticas expuestas incluyen elementos de cada uno de estos temas, demostrando el nivel de intercambio inherente en las intervenciones en el espacio público. Esta interrelación hace posible no sólo la riqueza artística de los proyectos artísticos en el espacio público, sino también su adaptabilidad a las necesidades de los ciudadanos, los artistas, los políticos y todos los otros *stakeholders* que trabajan y viven en el espacio urbano.

El arte, la ciudadanía y el espacio público urbano

La aportación de **Sandra Bestraten** ofrece una visión profesional experta sobre el desarrollo del arte, espacio público y participación ciudadana en varias ciudades del área metropolitana de Barcelona, así como una visión institucional por parte del Colegio de Arquitectos, quienes promuevan el conocimiento de la arquitectura y el arte en la sociedad a través de eventos anuales como el Parqu(ing) Day, el programa educativo ArchiEscola y la Semana de la Arquitectura en Barcelona. Bestraten empieza su ponencia con una breve introducción a la relación entre la arquitectura y la memoria histórica en Barcelona, situando la ciudad que hoy es “tan bonita y olímpica” en su contexto histórico, comentando que “no hace tantos años Barcelona era zona de barracas, ciudad autoconstruida por movimientos migratorios en búsqueda de trabajo, con una alta necesidad de mano de obra”. Aunque la gran mayoría de estas barracas quedaron eliminadas antes de los Juegos Olímpicos de 1992, aún dejan su huella en la memoria histórica de la ciudad en algunos vecindarios, parques y otras zonas arquitectónicas de Barcelona como

el Turó de la Rovira, el cual se ha convertido en una atracción cultural por parte del Museo de Historia. Bestraten también explica las historias de varios proyectos de vivienda realizados a lo largo de los años, los cuales pretendieron servir las necesidades ciudadanas de vivienda adecuada y asequible. Describiendo el caso de un bloque de vivienda social en l'Hospitalet de Llobregat, Bestraten pone énfasis en las acciones e intervenciones en el espacio público realizado por los mismos residentes con el fin de mejorar sus entornos de manera colectiva, incluyendo las plantadas de árboles y la cultivación de jardines colectivos. En otras zonas de Barcelona, también han surgido acciones en el espacio público tanto por parte de la ciudadanía como por parte de la administración pública. Por ejemplo, los ciudadanos han contribuido a la realización de murales en zonas poco cuidadas como las entradas del Metro, mientras que el Ayuntamiento de Barcelona, junto con otros grupos de actores en la ciudad, ha efectuado la rehabilitación de zonas verdes dentro de las *illes* o manzanas interiores de los edificios en la zona del Eixample, con el doble fin de recuperar el sentido original del distrito según el arquitecto Ildefons Cerdà y de asegurar que todos los residentes puedan tener un espacio verde a menos de 5 minutos. Otro proyecto realizado en Santa Coloma de Gramenet por un grupo de arquitectos y profesores de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona impulsó la colaboración entre la ciudadanía y la academia, requiriendo la implicación del vecindario en los trabajos del último curso. Después de hablar con residentes en barrios de alta complejidad, los alumnos desarrollaron proyectos finales que ofrecieron una transformación arquitectónica en el mismo barrio a base de las necesidades de los residentes. Por otro lado, el Colegio de Arquitectos de Barcelona también realiza grandes eventos y programas anuales que demuestran su compromiso con el arte en el espacio público y la ciudadanía. El Parqu(ing) Day se basa en una acción performativa, educativa y reivindicativa, ya que más de 60% del espacio público de la ciudad suele estar ocupado por coches. En este evento, diversas entidades sociales y culturales transforman más de 140 plazas de parking en zonas céntricas de Barcelona en salas de estar o lugares para reunirse durante un día entero, ocupando el espacio público y transmitiendo sus ganas de convertir a la ciudad en un espacio más humano y amable. Bajo los programas anuales de ArchiEscola y la Semana de la Arquitectura, el Colegio de Arquitectos se acerca el conocimiento del arte y la arquitectura a las escuelas de educación primaria y secundaria, introduciendo la importancia de la creatividad en el espacio público en el aula. La Semana de la Arquitectura extiende este alcance a toda la comunidad, realizando más de 150 talleres en una semana y trabajando con más de 4.000 niños en cada edición. Como ejemplo de los proyectos prácticos llevados a cabo, Bestraten explica las mejoras efectuadas en la zona alrededor de un hospital infantil, donde niños de más de 65 escuelas y los mismos pacientes ingresados en el hospital contribuyeron a la plantada de árboles y pintaron piedras para decorar la zona alrededor del hospital. Esta acción artística sencilla ha logrado mejorar el espacio público y fomentar la apreciación del arte, así como la participación de personas de todas las edades. A través de estos ejemplos, Bestraten demuestra el gran impacto que pueda tener la unión del urbanismo, la arquitectura y el arte en los espacios públicos, sobre todo cuando se cuenta con la participación ciudadana y se enfoca en las necesidades de los mismos residentes.

La intervención de **Jérôme Delormas** nos ofrece tres buenas prácticas que demuestran el valor de la participación ciudadana en proyectos artísticos llevados a cabo en el espacio público urbano, incluyendo la propuesta de un hotel de Sens bajo el marco de la Noche Blanca de París

(2007); la presentación de la Gaîté Lyrique, un laboratorio cultural de París inaugurado en 2011; y el proyecto artístico y cultural de Lessis More Factory, el cual se sitúa en el entorno rural del Pays de la Meije en los Altos Alpes franceses. El primer proyecto, el hotel de Sens, se sitúa dentro del marco de la reurbanización del corazón histórico de París y parte de la visión de que el desarrollo económico y cultural de la zona puede beneficiar no sólo a los turistas, sino también a todos los residentes. La propuesta del hotel incluye elementos de las nuevas tecnologías, incluyendo a ascensores y escaleras que optimizan los tiempos de espera para los ciudadanos. Cuenta con el uso de materiales naturales en su construcción y se compromete con el reto de mantener el patrimonio histórico de la ciudad a través de la conservación de la fachada renacentista del edificio. Además, el hotel también propone incluir un restaurante panorámico y 6.000 metros cuadrados de despachos de trabajo en las tres plantas superiores, ofreciendo una combinación de vivienda turística y espacio funcional para los residentes permanentes de la ciudad. Este edificio de usos mezclados, imaginado por un colectivo de artistas y diseñadores, pretende ofrecer una solución a los problemas que surgen de la competencia de intereses públicos y privados en el espacio público. A pesar de la ambigüedad entre la defensa del patrimonio y el impacto del comercio en el espacio público, esta propuesta ha logrado señalar la relevancia del arte a la vez que hace posible el desarrollo económico y presenta un equilibrio entre los intereses políticos y ciudadanos en un espacio de patrimonio histórico. Por otro lado, el laboratorio cultural del Gaîté Lyrique representa una reformulación del espacio público que ha contado con reacciones bastante positivas, tanto de la ciudadanía como de la política, ya que el lugar había facilitado el contacto entre personas de diferentes ámbitos desde 2001. Históricamente, el edificio que alberga el actual Gaîté Lyrique ha sido el hogar de conciertos de jazz que tomaban lugar en varios salones de sus ocho pisos. Hoy en día, este equipamiento cultural se centra en los artes digitales y la música contemporánea, aunque también sirve una gran variedad de funciones prácticas. Alberga a su vez una Asociación de Música, un mercado en su planta baja, espacios de exposición, gabinetes de médicos, espacios de videojuegos, salas de reuniones y conferencias y un centro de recursos para trabajar o consultar libros, entre otras cosas. Dado la mezcla de usos presente en este espacio, tiene un flujo de visitantes constante y ofrece un ejemplo poderoso de cómo el arte, la cultura y las necesidades vivenciales se pueden juntar en el espacio público de una forma que ofrece algo para enriquecer la vida de todos los ciudadanos. Gracias a la combinación de los esfuerzos artísticos y la participación de grandes marcas, el espacio ha logrado disminuir la frontera que existía entre la identidad del equipamiento y su posicionamiento doble como lugar cultural y de salud pública, y lugar de celebración de eventos privados. Finalmente, el Lessis More Factory, un proyecto llevado a cabo en una casa en el Pays de la Meije en los Altos Alpes franceses, pretende involucrar gente de varias generaciones en actividades diversas de artesanía, cultura y arte en el entorno rural. Creado, desarrollado y gestionado por los mismos ciudadanos, este espacio cultural programa una gran variedad de actividades, incluyendo un festival de música, eventos de teatro interactivo, talleres y un espacio escolar, entre otras. También promueve el desarrollo económico de negocios locales basados en la artesanía, sobre todo en el sector textil. Según Delormas, la gran fuerza de este proyecto se basa en su gestión y capacidad de generar financiación independientemente, por parte de los habitantes, así como la singularidad de su ubicación en una zona rural, fuera de la gran concentración de recursos artísticos y financieros de la capital. Comparando estos tres esfuerzos de integrar el arte, los servicios públicos y el comercio privado en lugares que ocupan

el espacio público, Delormas ofrece una visión de desarrollo híbrido que combina lo mejor del arte, la ciudadanía y el uso de espacio público para generar mayores niveles de bienestar y desarrollo económico en los entornos tanto urbanos como rurales de Francia.

El arte y la transformación del espacio urbano

La ponencia de **Mariette Sibertin-Blanc** aporta una mirada teórica importante sobre la transformación del espacio público en sus varias dimensiones, incluyendo una discusión sobre el espacio público material, cómo el espacio público refleja expresiones del poder y cómo las ciudades se definen a través de su espacio público. Ella también explora el doble movimiento actual de la privatización del espacio público y la dimensión pública de espacios privados, y señala una serie de problemas que surgen del uso y la transformación del espacio público urbano. Para empezar, Sibertin-Blanc destaca que existe una abundancia de maneras de definir el espacio público y de entender su importancia en el contexto urbano. Muchas definiciones académicas vienen desde las ciencias sociales y reflejan un uso bastante plural, ya que entra el espacio tanto material como inmaterial en la definición. Sibertin-Blanc se centra en una definición del espacio público material, enfocándose en la construcción de elementos materiales que corresponden a funciones concretas de la ciudad, lo cual incluye los nodos y lugares de construcción. No obstante, los espacios públicos también han funcionado históricamente como lugares para reivindicar los derechos (por parte de la ciudadanía) o reprimir estas acciones (por parte de las autoridades), intercambiar opiniones y experiencias, y asistir a eventos, funciones que reflejan la utilización del espacio público para la expresión del poder. Sibertin-Blanc propone dos modelos para entender estos espacios a la vez materiales y simbólicos en las ciudades occidentales: el primero, un modelo más europeo en el que los espacios públicos son lugares de intercambio, confrontación y vida compartida en toda su complejidad; y el segundo, un modelo más norteamericano en el que la relación entre las ciudades y sus zonas periféricas se caracteriza por sus fronteras y por “ser más bien espacios de tránsito y fragmentación” entre barrios. Aquí destaca la complicada relación pública-privada que existe desde hace tiempo en las ciudades contemporáneas, una relación que tiene doble sentido ya que “estamos experimentando un movimiento de la privatización del espacio público y un movimiento de hacer públicos algunos tipos de espacios privados.” Por ejemplo, el “efecto terraza” en el que los bares se instalan en espacios públicos como la acera, obligando a la gente pagar por utilizar este espacio ya denominado “privado”, es un claro ejemplo de la privatización del espacio público por los intereses comerciales. Por otro lado, el uso de los centros comerciales como espacios de interacción, confrontación y expresión social paseante nos demuestra la posibilidad de que el espacio privado también se pueda volver público. Para Sibertin-Blanc, hay una línea demasiado demarcada entre lo público y lo privado, con un énfasis quizás demasiado positivo en el espacio público, ya que este espacio puede ser un lugar de cohesión y encuentro, pero también de conflicto y de diferenciación. Es quizás por estas dicotomías y por el énfasis actual en el atractivo turístico que las ciudades están experimentando una estandarización de las intervenciones hechas en su espacio público. Por ejemplo, los parques infantiles que tienden a ser casi iguales en ciudades con identidades muy distintas, los cuales reflejan la paradoja actual que vivimos entre desarrollar la singularidad y proveer las experiencias estandarizadas que buscan los

turistas. Sibertin-Blanc cierre su ponencia subrayando la existencia de varios problemas que surgen del espacio público, principalmente en términos de la desigualdad que suele haber en ello. Según ella, “la ciudad es muy poco pensada para niños” y hay “muy pocos [espacios públicos] hechos para gente mayor”. Igualmente, las “mujeres están excluidas del espacio público por la misma organización de la planificación urbana”. La tendencia actual de dirigir muchos espacios públicos al turismo, cumpliendo ciertas funciones turísticas en vez de pensar en las necesidades de los habitantes, es otro problema importante. La integración de las emociones en el análisis urbano y la producción humana también deberían incluirse en futuras investigaciones, ya que esta “geografía de emociones” que existe en los espacios físicos de la ciudad impone significados y posibles estados de ánimo a los residentes casi sin que se den cuenta. Sibertin-Blanc explica brevemente como una relación más estrecha entre la naturaleza y el ámbito urbano puede mitigar los efectos negativos del anterior problema, dando oportunidades de apaciguar al estrés que suele tipificar el ámbito urbano. Finalmente, ella opina que hemos de ser capaces de aceptar la incertidumbre y abrirnos a la experimentación en cuanto al funcionamiento de los espacios públicos. Debido a los múltiples fallos del urbanismo y la tendencia actual de matar el desarrollo del espacio público y sus objetivos funcionales y simbólicos, sería mejor desarrollar servicios públicos evolutivos que son más capaces de responder a las necesidades reales de los residentes. Según Sibertin-Blanc, las transformaciones en el espacio público basadas en la acción artística y cultural son maneras muy potentes de efectuar estos cambios, abriendo la mente de los ciudadanos e inspirando su creatividad en la vida cotidiana.

La aportación de **Ramon Parramon** continúa en la misma línea, considerando las preguntas de qué es el espacio público y qué significa la transformación en ello desde la perspectiva artística antes de ofrecer una serie de buenas prácticas provenientes de su proyecto Idensitat que dan una idea más clara del papel que pueda jugar el arte en la transformación del espacio público. Según Parramon, “está claro que el espacio público es un espacio de confluencia de intereses y de distintas disciplinas que incluyen la política, la geografía urbana, la arquitectura, la sociología y, por supuesto, el arte.” De éstas, el arte suele tener la relación más compleja con el espacio público porque se ha fundamentado en la construcción de objetos y no tanto en los usos que caracterizan el espacio público; también tiende a posicionarse de forma crítica en relación al poder, el cual se ejerce de forma desigual en el espacio público. A cambio de Sibertin-Blanc, Parramon conceptualiza el espacio público de una manera que destaca su inmaterialidad, contemplando la historia, la memoria y las relaciones sociales de un espacio, todas las cuales son preocupaciones centrales del arte. En este sentido, el espacio público, tanto físico como inmaterial, aporta un “campo rico para el arte, que no sólo quiere construir objetos sino también intervenciones que apelan a las emociones y las cuestiones más críticas” de la vida. Destacando las similitudes entre la arquitectura y el arte, Parramon reflexiona sobre las razones por que los arquitectos suelen intervenir en el espacio a gran escala, mientras que los artistas se limitan a otros ámbitos: la arquitectura se basa en la construcción de objetos en el espacio, pero el arte siempre ha tenido la vocación de ser transversal, de “poder atravesar muchas disciplinas y encontrar sus sitios buscando espacios de la posibilidad de creación”. En este respecto, aunque el arte siempre ha tendido ser profesión de artistas y no estar al alcance de todos, tanto su transversalidad como la desmaterialización que empezó a experimentar el campo del arte a finales de los años ‘60 se trasladan hoy en la posibilidad de involucrar a la ciudadanía y generar

espacios colaborativos, haciendo posible intervenciones de mayor escala en espacios públicos del marcado carácter ciudadano. Citando al sociólogo Richard Sennett, Parramon subraya la importancia no sólo de la experimentación, sino también de la comunicación en los proyectos de cooperación territorial, ya que la innovación (tanto artística como urbanística) se basa en el riesgo y la capacidad de escuchar a las necesidades de la ciudadanía. Después de plantear esta aproximación al papel del arte en el espacio público urbano, Parramon hace una transición hacia lo práctico, exponiendo varios proyectos artísticos que se han llevado a cabo desde Idensitat en su línea de trabajo de Estéticas Transversales, principalmente en ciudades medianas de Cataluña, Valencia y Navarra (incluyendo Manresa, Vilanova i la Geltrú, Mataró, Valencia, Castellón, Alicante y el Centro Huarte). Por ejemplo, la iniciativa artística de Caminos Ilustrados que se llevó a cabo en Vilanova i la Geltrú se basó en las acciones de explorar, narrar y visualizar, promoviendo la exploración del propio territorio a través de una intervención en una parte semi-urbanizada del norte de la ciudad. Invitando a los estudiantes de un instituto local a explorar esta parte desconocida de la ciudad, un artista generó dibujos basados en las narraciones de los estudiantes, mientras que dos historiadores locales les ayudaron acceder a documentación sobre la historia local en la Biblioteca de Vilanova, aumentando tanto sus habilidades creativas como sus conocimientos sobre su ciudad. Finalmente, el proyecto hizo una exposición itinerante del material recogido por los jóvenes y los artistas, interrogando la idea de la coautoría y las funciones de cada uno de los agentes partícipes del proyecto. Otros proyectos llevados a cabo bajo Estéticas Transversales han explorado la mesa como espacio para alimentarse, trabajar y dialogar (Valencia); la ocupación del espacio público privatizado por los bares (Alicante); la transformación de polígonos industriales degradados en espacios de ocio (Centro Huarte); y la recuperación de la memoria histórica del río Arga (Centro Huarte) y de los antiguos caminos rurales para volver a conocer el lugar natural desaparecido por la urbanización (Manresa). Todos estos proyectos nos demuestran que el arte puede intervenir en el espacio público de muchas formas. La transversalidad y la acción colectiva han sido herramientas importantes, permitiendo a los artistas abrir un campo de exploración y colaboración más amplio e intervenir en el espacio público urbano de una forma más compleja y enriquecedora junto a la ciudadanía.

Las políticas públicas para el arte en el espacio público

A través de su mirada teórica, **Emmanuel Négrier** nos aporta tres visiones nuevas de las políticas públicas para el arte en el espacio público, avanzando propuestas de políticas contra “el imperio de las funciones”, “el imperio de la oferta” y “el imperio de la cultura”, así como tres principios claves para efectuar mejoras en la gobernanza y desarrollar estas políticas públicas: la delegación, la participación y la mediación. Négrier empieza planteando las necesidades que considera importantes para el buen desarrollo de políticas públicas: mirar el arte y la cultura como necesidades en vez de objetos meramente ornamentales, dejar al artista la libertad de creación y pensar en el ciudadano. Dado que una sola política pública no puede pretender afectar a toda la vida cultural de una ciudad, y mucho menos en los espacios que albergan un gran nivel de multiculturalidad, las políticas públicas han de dar espacio de elección a los ciudadanos. De esta forma, Négrier ofrece una serie de propuestas para las políticas públicas que subraya la importancia del cambio desde tres focos diferentes: las funciones o miradas del ciudadano, la

oferta cultural actual y la cultura en sí. La primera propuesta contra el imperio de las funciones sugiere que las políticas deberían inspirar una transformación del entendimiento del espectador sobre el arte y su función en el espacio, con atención particular a las fronteras entre personas y espacios. Existen varias funciones o maneras de entender el arte en el espacio público urbano: como resistencia a la planificación o la dimensión funcional de la ciudad; como crítica del ejercicio del poder en el espacio y la normalización de ciertas actitudes jerárquicas; y como rechazo de discusión por parte de los ciudadanos “rebeldes” que quieren hacer reaparecer los espacios descuidados o dominados por otros intereses. Según Négrier, las nuevas políticas públicas requieren el esfuerzo previo de entender todos estos puntos de vista y empezar a derribar las fronteras, ya que un buen diagnóstico para entender la funcionalidad de los espacios urbanos es fundamental para llegar a transformar las funciones estáticas. La segunda propuesta de Négrier, contra el imperio de la oferta, plantea que las nuevas políticas no han de aceptar y propagar las mismas intervenciones artísticas que ya existen en el espacio público, sino buscar desarrollar una política cultural inédita que se basa en los recursos locales, la ciudadanía local y la capacidad del arte de intervenir en el espacio de una forma que realmente rechaza la estandarización. Demasiadas administraciones públicas buscan una política cultural que se puede aplicar a cualquier ciudad, estandarizando la oferta para maximizar su capacidad de llevarse a cabo eficientemente. Sin embargo, Négrier destaca la importancia de resistir esta estandarización y reemplazarla con proyectos que surgen de la participación y aportan un carácter territorial a las intervenciones artísticas en el espacio público. La tercera propuesta se centra en oponer el imperio de la cultura, o la mercantilización de la cultura por grandes corporaciones o las mismas organizaciones culturales y artísticas, porque “una intervención en el espacio público nunca es una intervención sólo cultural o artístico”, sino también tiene intereses políticos y comerciales detrás. Ofreciendo el ejemplo del territorio de Bologne-Sur-Mer, en la zona de Calais, Négrier subraya cómo los esfuerzos de los habitantes en rehabilitar un barrio fragmentado han sido cooptados por intereses políticos cuando el alcalde aprovechó los esfuerzos para impulsar el desarrollo económico de la zona sin saber conectar los artistas con las empresas locales. En este caso, la rehabilitación del barrio no era sólo una intervención artística para visibilizar el espacio público, sino también un proyecto que se enfrentó a los varios intereses urbanos poderosos y contradictorios, muchos de los cuales tenían una definición muy distinta del arte, basada en su valor del mercado. Una buena política pública debería empezar a romper con esta idea instrumentalizada del arte y abrir paso a otras formas multidimensionales de entender el papel del arte en el espacio público. Para poder hacer este paso adelante, Négrier destaca que la delegación, la participación y la mediación son principios claves para mejorar las relaciones entre actores territoriales y fortalecer las políticas públicas. Aunque pueden parecer un poco utópicos, Négrier cree que “es necesario ser crítico y optimista para frenar las tendencias de inacción y luego el pesimismo radical” que influye en las intervenciones actuales, apoyándonos en estos tres principios que aumentan la convivencia y la sensibilidad artística. Al fin y al cabo, las nuevas políticas públicas deberían aumentar no sólo el número de intervenciones artísticas en el espacio público, sino también la capacidad del arte de hablar más allá de las fronteras culturales, artísticas y económicas.

La intervención de **Lluís Bonet** nos ofrece otra mirada teórica sobre el papel y la operación de las políticas públicas en el espacio público, así como una discusión sobre el proceso participativo

y la mediación entre los múltiples actores que hoy en día forman parte de nuestras ciudades contemporáneas. Bonet empieza su ponencia subrayando la importancia de situar la política del arte en el espacio público en su contexto social, urbano y político, ya que dicha política no es un monopolio, sino un espacio de encrucijada donde interactúan un conjunto de actores para producir beneficios sociales, económicos y políticos. Dado que el mundo se vuelve cada vez más complejo, los gestores culturales tienen una gran responsabilidad de trabajar de manera transversal, dialogando con estos actores de varios sectores (artísticos, culturales, comerciales y más) para poder lograr los objetivos de organizaciones tanto públicas como privadas. El arte puede ser un gran elemento para producir la cohesión social en el espacio público, dependiendo de quienes gestionan los proyectos, con quién trabajan y con cuáles finalidades. Similarmente, el uso del patrimonio cultural de un lugar, sea material o inmaterial, de manera excepcional o habitual, también puede producir los mismos efectos. Sin embargo, las nuevas políticas públicas deberían pensar bien las motivaciones detrás del uso del arte en el espacio público debido a la tendencia hacia la instrumentalización de la cultura que se está produciendo mundialmente, particularmente por parte de gobiernos populistas. Como ejemplo, Bonet explica que Rumanía y Polonia actualmente están gastando grandes partidos de sus presupuestos en políticas culturales para poder imponer sus visiones políticas, destacando la importancia de analizar siempre por qué, o con cuáles fines, se gasta tanto en el espacio público, además de saber cuáles compromisos simbólicos se están llevando a cabo al nivel político y en relación con la ciudadanía. Para combatir estos peligros, las nuevas políticas públicas han de buscar dialogar con todos los *stakeholders* de la ciudad y servir los objetivos de interés general. Por otro lado, hay dos tipos de procesos participativos que se pueden utilizar en la construcción de políticas públicas: primero, un enfoque *top-down*, donde quién decide la política también decide la necesidad de llevar a cabo un proceso participativo y lo organiza según sus necesidades; y segundo, un enfoque *bottom-up*, donde la participación viene desde abajo y los movimientos sociales definen tanto las personas que participan como los medios de trabajar de una forma mucha más colectiva. Para Bonet, la clave de la participación reside en la posibilidad de efectuar una buena mediación entre los actores que están afectados por la política, dando paso a una serie de preguntas importantes para interrogar no sólo cuál enfoque se debe emplear, sino también por qué se lo emplea: ¿Quién comparte el poder? ¿Qué tipo de poder dan? ¿Quién controla los mecanismos de la participación y, como consecuencia, el poder? Estas preguntas pueden ayudarnos a llegar a la raíz del asunto, demostrando cuál es la legitimidad (social, política, artística o histórica) de las personas detrás de la propuesta, quién beneficia del arte, y de qué forma beneficia. Por ejemplo, si una ciudad quiere incluir una estatua en una plaza importante, el proceso de encargarla por votación democrática desde un enfoque *top-down* es muy diferente del proceso de mediación artística del enfoque *bottom-up*, con la última involucrando toda una historia de trabajo entre el artista y la comunidad, y un análisis de las necesidades de los ciudadanos, los usos materiales y simbólicos del espacio, y la identidad del territorio. Este proceso se complica aún más si incluimos una consideración de las necesidades turísticas, ya que, según Bonet, “un trabajo [artístico] tiene una memoria de una forma diferente a la creación de productos turísticos” y, como consecuencia, tiene una relación muy distinta con el espacio público en el que se expone. Aunque las ciudades utilizan el arte en el espacio público de diferentes maneras, con algunas celebrando el grafiti como atractivo turístico y otras cerrando el espacio público al arte, es claro que las necesidades divergentes de los residentes y los visitantes pueden contribuir a confrontaciones o

contradicciones en el espacio público. Al final, aunque no hay una respuesta singular a todas estas preguntas, Bonet nos ofrece una reflexión sobre la responsabilidad que tenemos todos de estudiar las necesidades y valores de la ciudadanía, tanto la de hoy como la de las futuras generaciones. Así tendremos en cuenta todo el contexto territorial para poder gestionar mejor los intereses plurales de las comunidades y los visitantes que comparten el mismo espacio, con el fin de construir una sociedad justa para todos.

Reflexiones finales: El futuro de la cultura en el espacio público

Tanto las aportaciones teóricas como las buenas prácticas artísticas compartidas a lo largo de las Jornadas de Tournefeuille han contribuido a una rica y compleja discusión sobre el papel del arte contemporáneo en el espacio público. Gracias a esta mezcla de visiones de ámbitos tan distintos como la arquitectura, la academia, el arte y la política, las Jornadas han podido ilustrar la importancia del diálogo entre diversos sectores y la mediación entre intereses y objetivos diferentes justamente por poner en práctica estos elementos claves. Como nos ha relatado **Lluís Bonet** en la última ponencia de las Jornadas, una de las consideraciones más importantes de la gestión cultural hoy en día es la importancia del papel que tendrá la cultura en el espacio público en el futuro, así como la forma en la que los políticos y los gestores culturales de las nuevas generaciones pueden asegurar la implicación de la ciudadanía en estos procesos, políticas y proyectos realizados en el espacio público urbano. **Danielle Buys y Francis Duranthon** cerraron las Jornadas con una discusión sobre este mismo tema, reflexionando sobre sus experiencias con la política pública del arte desde la administración pública, sus proyecciones de cómo sería el futuro de la cultura en los espacios públicos y cómo se puede fomentar las políticas públicas adecuadas para potenciar la cultura en el futuro y asegurar la larga vida del arte en el espacio público.

Según Buys, una política cultural se considera exitosa cuando hay una circulación de ideas y herramientas entre los artistas que la rigen, así como una cierta independencia para que los mismos artistas puedan crear libremente. Además, ella designa la confrontación entre estéticas en el espacio público y la capacidad de trabajar colectivamente en proyectos artísticos como elementos importantes que señalan la salud de las políticas públicas. De acuerdo con **Lluís Bonet** y **Emmanuel Négrier**, Buys relata que la participación ciudadana es “una obligación si queremos que la cultura no esté en peligro”, tanto hoy como en el futuro. Este no quiere decir que los políticos deben iniciar siempre procesos participativos desde un enfoque *top-down*, sino que deben quedarse abiertos al espíritu artístico y cultural, lo cual les permite tener una visión más abierta de la responsabilidad ciudadana, dejando a los residentes llevar a cabo sus propias iniciativas y ofreciendo apoyo para ellas siempre que puedan.

Los objetivos territoriales también juegan un papel importante en las intervenciones artísticas en el espacio público, ya que estos espacios representan lugares de aprendizaje en toda su complejidad, tanto para los ciudadanos como para los artistas. Por un lado, los espacios públicos ofrecen una libertad amplia de usos e interacciones; por otro, ellos también se caracterizan por las reivindicaciones y luchas de poder entre intereses de diferentes actores del territorio. Según

Buy's, las restricciones o limitaciones materiales encontradas en los espacios públicos pueden aportar un aprendizaje importante a los artistas que trabajan allí, ya que contribuyen a la resiliencia profesional e inspiran un grado mayor de innovación a través de la necesidad de buscar otras formas para comunicar la cultura.

Duranthon introduce el tema del futuro de la cultura con la admisión de que muchos de los actores políticos se acercan a la cultura desde “una perspectiva económica liberal, en realidad considerando la cultura y las actividades culturales como productos” aunque también hay muchos que entienden el peligro de la estandarización del arte. Aunque Buy's está de acuerdo con que “la cultura y la economía deben avanzar juntos”, también ofrece una respuesta posible a la estandarización y la mercantilización de la cultura: la reintroducción de la cultura académica y artística en la esfera pública. Esta mezcla de enfoques tiene la capacidad de enriquecer nuestro entendimiento colectivo de la cultura y también puede contribuir a una visión de la cultura como proceso en vez de producto, sobre todo porque “la cultura debe estar en todas partes”, incluyendo la economía, la política, los equipamientos culturales y los proyectos de la educación, el medio ambiente, el urbanismo y la acción social. Una manera de facilitar este entendimiento de la cultura en un sentido más amplio sería construir puentes entre las prácticas artísticas profesionales y las de los aficionados. Para Buy's, existe una separación entre el profesional y el amateur que nos hace perder el hilo de la cultura y el arte, ya que nos centramos en la profesionalidad (o el uso mercantil) del producto artístico. A través de la educación popular y la creación de puentes entre aficionados y profesionales, se puede destacar la excelencia de los profesionales y subrayar la transversalidad de la práctica artística de los aficionados a la misma vez.

En adición, Buy's y Duranthon opinan que las políticas públicas son fundamentales para asegurar el papel de la cultura en el futuro. Aunque es verdad que las políticas culturales han avanzado en las últimas décadas, Buy's detecta un cierto estancamiento actual que se debe corregir si queremos que la cultura siga jugando un rol importante en el futuro. Para impulsar el éxito de las nuevas políticas culturales, Buy's sugiere involucrar los artistas desde la inception en futuros proyectos culturales y artísticas de procedencia política, ya que el deseo político de involucrarse en un proyecto artístico por razones estéticas a veces puede ocasionar que los políticos no reflexionan sobre la desigualdad de poder inherente en estos proyectos. Si los dos actores son capaces de dialogar y empatizar desde el principio, dejando al lado sus egos, tanto los proyectos como las políticas públicas podrían construirse de una forma más gratificante y duradera. Es a partir de esta comprensión y colaboración que los políticos pueden entender las necesidades de los artistas y los ciudadanos, así asegurando que las políticas culturales sobre el arte en el espacio público siguen siendo relevantes en el futuro.

Al fin y al cabo, las necesidades de reflexión, análisis, experimentación y diálogo que pueden impulsar el desarrollo de nuevas políticas públicas y asegurar el futuro de la cultura en el espacio público son las mismas acciones que han impulsado las Jornadas de Tournefeuille y el trabajo de la Fundación Kreanta en general. Aunque vivimos en un mundo cada vez más globalizado y digital, queda claro que el espacio de reflexión y encuentro presencial aportado por las Jornadas Ciudades Creativas Kreanta contribuye a las metas de hacer conexiones entre sectores, promover el diálogo sobre temas urgentes de la cultura y los espacios urbanos, y proyectar la

mirada hacia el futuro, siempre con la creatividad y la centralidad de la cultura en mente. No obstante, la Fundación Kreanta también tiene un fuerte compromiso con la accesibilidad de la información y pone a disposición del público los contenidos generados por las ponencias de más de 50 expertos y artistas (incluyendo los de las Jornadas de Tournefeuille y las otras dos Jornadas bajo el proyecto de Rutas Singulares) en la página web de ciudadescreativas.org. De esta manera, la Fundación se compromete a jugar un papel activo en el desarrollo del conocimiento mutuo y en la innovación en materia de cultura, promoviendo el debate y la cooperación a través de su trabajo en espacios públicos tanto materiales como digitales, ahora y en el futuro.